



# Historia del Caballo

## El caballo en el arte I

Por Nicolás Suárez Alarcón\*

Si en las primeras etapas, la relación del hombre con los animales era la del cazador con su presa, o la de competidor por los distintos hábitats o por el sustento; posteriormente los animales fueron aprovechados también como fuente de materias primas para la realización de diversos tipos de útiles; y como fuente de inspiración para la realización de actividades estéticas y culturales<sup>1</sup>. Y entre estas actividades culturales destaca la artística. Pero ¿qué es el arte? Lo podríamos definir como la expresión material de la belleza ideal, que tiene como finalidad satisfacer la necesidad humana de contemplar lo bello. El arte sirve, en fin, para deleitar con la hermosura el ánimo de la persona que lo contempla. Para Rafael Lapesa, el "...arte es la actividad espiritual por medio de la cual crea el hombre obras con el fin de belleza...". Para él "todo ser humano, por rudo e ignorante que sea, experimenta la necesidad de crear en forma bella sus imaginaciones, ideas o sentimientos; esa necesidad se satisface gracias a la creación artística..." Pero no todos están de acuerdo a la hora de definir el arte; y para algunos estudiosos del mismo, éste ni tan siquiera existe. Es el caso del Ernest H. Gombrich que declara que "...No existe, realmente, el Arte. Tan sólo hay artistas. ...".

Claro que si el arte es la expresión material de la belleza, todavía nos queda definir a ésta. Platón la definía como la luz y el resplandor de la verdad; mucho más cercano a nosotros, Esteban Moreu la definió como "...aquella virtud que tienen ciertos objetos de causar en nuestro ánimo una emoción agradable, desinteresada, pura, que impresiona todas



*Nicolás Suárez*

Los bellos caballos atrajeron la atención de los primeros artistas.

nuestras facultades, y singularmente la sensibilidad y la fantasía. ...<sup>74</sup>. Belleza es, entonces, el apelativo que empleamos para definir el placer espiritual que nos proporciona la contemplación de la obra de arte.

No sabemos con seguridad si los hombres del Paleolítico tenían capacidad para experimentar placer a través de la contemplación de la belleza o si, tal vez, pretendían, simplemente, crear fórmulas mágicas que le facilitarían la captura de las piezas, pero lo que parece fuera de toda duda es que “las creaciones estéticas del Paleolítico Superior instauraron una forma de expresión del universo interior de sus artífices desconocidas hasta entonces. Reflejan no sólo su mundo circundante, sino también unas estructuras mentales capaces de transmitir ideas: la vida y la muerte se plasman en figuras de animales palpitantes o exánimes; el peligro y la amenaza, en las afiladas astas y colmillos de uros y mamuts; la belleza y la calma de la Naturaleza, en las manadas de caballos y de ciervos que pasta en los prados, etc. ...<sup>75</sup>. En estas pinturas de aquellos lejanos ancestros nuestros, los caballos “...están casi omnipresentes en todos los lugares y etapas, tomando sobre sí el papel del animal más número de veces plasmado. Son identificados por la forma de la cabeza y la crinera, y obtienen convenciones regionales y cronológicas notables. Como los équidos de crines escalonadas, mandíbulas arqueadas y morros planos de algunos yacimientos solutrenses del Mediterráneo. ...<sup>76</sup>. El arte pintado o grabado sobre las paredes de la piedra no era el único que realizaban aquellos hombres que también dominaban el llamado arte mobiliario, que comprendía aquellos objetos que se podían mover o transportar, realizados generalmente sobre materiales duros de origen animal, como hueso, cuernos de ciervo, dientes, marfil, etc. Este arte mueble consistía en pequeñas estatuillas realizadas, además de en estos materiales, en piedras blandas o barro cocido; los más representados son los animales, entre los que vuelven a destacar los caballos,<sup>77</sup>. En la Península Ibérica y en las distintas regiones en las que se ha dividido su arte parietal: cantábrica, centro, nororiental y andaluza; las representaciones zoomorfas son las más representadas, siendo el caballo la especie estrella, seguida del bisonte<sup>78</sup>.



A través de las vías de comunicación, como la vía Apia romana, entró el arte griego en Roma.

Pasa el tiempo y durante el Mesolítico decae el fenómeno rupestre Paleolítico, representándose las manifestaciones artísticas, sobre todo, en cantos rodados o huesos; ahora estos objetos artísticos son portátiles y su técnica es el grabado, cuyas incisiones se rellenan con colorante rojo. “...En cuanto a los temas faunísticos, curiosamente vuelven a ser mayoritarios los caballos y bovinos cuando la especie se puede identificar, pues a causa de la parquedad de los diseños varios de los zoomorfos son difíciles de clasificar. ...<sup>79</sup>”.

Mucho más cercano en el tiempo a nosotros, durante el Neolítico, con su notable desarrollo no sólo se propagan las novedosas maneras de producir alimentos, sino todos los elementos que integran la nueva forma de organización del Cosmos, entre las que no son poco importantes las referidas al mundo ideológico<sup>10</sup>, donde podemos incluir el arte. En obras como las correspondientes al arte levantino aparecen ya escenas de domesticación de algunos animales, como los perros de Alpera o los équidos montados, como el caballero con casco de Cingle de la Remigia<sup>11</sup> y el jinete de la Gasulla (alrededor de 800 a. C). En cuanto a la temática animal en este arte, Sanchidrián resalta la escasa representación del caballo, situado muy por detrás de cabras, ciervos e, incluso, bovinos y jabalíes<sup>12</sup>. También cambian los soportes sobre los que se asienta este arte y aunque se siguen utilizando las estructuras naturales, como cuevas, abrigos o rocas, hacen también su aparición las pinturas realizadas sobre estructuras construidas por el hombre, como sepulcros o menhires<sup>13</sup>.

Llegados a la Edad de los metales aparece la pintura esquemática en la que se representan, sobre todo, cuadrúpedos, sin que podamos concretar de qué animales se trata. En Extremadura, y en este período, podemos





Los romanos no escaparon al enorme atractivo de los caballos.

destacar los de Berzocana (Villuercas), Torrejón el Rubio (Monfragüe) y el Pradillo (Trujillo) donde aparecen los citados cuadrúpedos. Las estelas extremeñas que fueron datadas en la Edad del Hierro, pero que parecen pertenecer al Bronce Final, tienen grabadas figuras humanas muy esquemáticas, carros de dos ruedas y otros distintos objetos como armas, cascos o escudos<sup>14</sup>.

Avanzado el tiempo la figura del caballo es ampliamente representada en multitud de estructuras, como la cerámica, típica de la zona íbera de la Península Ibérica. Imagen del guerrero a caballo que es una constante en la sociedad antigua y herencia de una conciencia histórica que "...hunde sus raíces en la épica heroica y es, también el símbolo de las jerarquías más altas de la ciudad. ..."<sup>15</sup>. Respecto a la Meseta, los objetos en los que eran representados los caballos son muy numerosos, y van desde las pinturas en cerámica hasta los modelados en soportes metálicos o en arcilla, abarcando universos tan variados de estos pueblos como el económico, el social, el jurídico, el político, el funerario, el lúdico o el religioso<sup>16</sup>. Los équidos destacan en el conjunto numantino. "...Numancia no sólo es el yacimiento que reúne el mayor porcentaje de équidos pintados del centro de la Península, sino también el que nos presenta el más amplio abanico de formas, la secuencia estilística más completa y, algo que falta en el resto de los enclaves considerados: el caballo como parte considerable de una escena. ..."<sup>17</sup>.

Ya durante el mítico reino de Tartessos, sus jefes recibieron sepulturas dignas de príncipes, siendo enterrados con ricos ajuares (joyas de oro, envases de alabastro para perfumes, jarros de bronce), y con objetos de prestigio como armas, diademas y carros<sup>18</sup>. Excepcional es el ajuar de una de las tumbas de la Joya (Hueva), en las que se hallaron "...entre otros materiales, un juego de 'brasero', jarro y quemaperfumes de bronce con idéntica decoración de flores de loto invertidas, una arqueta de marfil con bisagras de plata y distintas piezas de un carro con dos ruedas y bocados de caballo. ..."<sup>19</sup>.

Pero, con seguridad, el punto álgido de las representaciones de caballos y cocheros lo represente la escultura clásica de la Grecia antigua, entre cuyos buenos ejemplos podemos destacar el bronce que representa al auriga de Delfos, en la aclamación posterior a su triunfo en una carrera de carros; las cuadrigas de Enómao y de Pélope del frontón oriental del Templo de Zeus en Olimpia; la Procesión de los jinetes en las fiestas de las Grandes Panateneas, del friso occidental del Partenón (440 a. C.); o la disputa entre los dioses Poseidón y Atenea, que el viajero J. Carrey dibujó en 1674, pertenecientes al mismo friso de este edificio<sup>20</sup>. Tampoco los etruscos fueron inmunes al poderoso atractivo del caballo,



¿Existió el arte romano o fue una copia del arte griego clásico?  
Augusto de Prima Porta (Museos Vaticanos, Roma).

representándolo en múltiples ocasiones y en variados medios, buenos ejemplos de cuales son una placa del Museo de Tarquinia en la que se representa un combate librado por la caballería, con los jinetes a galope<sup>21</sup> o las sítulas, a las que algunos dan una finalidad utilitaria; otros, funeraria; y para otros, éstas serían trofeos que se entregaban a los vencedores en los certámenes y que están decoradas mayoritariamente con temas ecuestres como carreras de carros y de caballos<sup>22</sup>.

Llegados a Roma, muchos dudan de que existiera realmente el arte romano, llegando García y Bellido a preguntarse si realmente habría existido el arte romano sin el precedente necesario del arte griego, para responderse a sí mismo con un no rotundo<sup>23</sup>. Y es que, cuando los romanos conquistaron Grecia adoptaron una actitud dual, de dominio y de integración; se trataba de destruir la actualidad de Grecia, pero al mismo tiempo de salvar sus rasgos antiguos; y supieron, en fin, apreciar su cultura, de la que los romanos pasan a considerarse herederos, apropiándose de sus obras plásticas e imitándolas<sup>24</sup>. La entrada en Roma de los gustos artísticos orientales se produjo a través de las diversas vías de comunicación, como la Appia, que unía Roma con las costas del Latium y las adriáticas, y que fue el vehículo por el que, en las manos de los generales vencedores, llegaron a Roma los influjos culturales del Oriente griego y asiático<sup>25</sup>.

Roma bebe ya en las fuentes del arte clásico griego, pero esas obras las mostraremos en el siguiente capítulo.

- <sup>1</sup> GARANGER, J. (Ed.): *La Prehistoria en el Mundo*. Ed. Akal. Barcelona. 1992. Pág. 120.
- <sup>2</sup> LAPESA MELGAR, R: *Introducción a los estudios literarios*. Ed. Cátedra. Madrid. 1998.
- <sup>3</sup> GOMBRICH E. H.: *Historia del Arte*. Ed. Alianza. Madrid. 1992.
- <sup>4</sup> MOREU LACRUZ, E: *Fundamentos de cultura literaria*. Ed. Católica Casals. Barcelona. 1927. Pág. 7.
- <sup>5</sup> DELGADO LINACERO, C: *Juegos Taurinos en los albores de la Historia*. Ed. Egartorre libros. Alcobendas (Madrid). 2007. Pág. 27.
- <sup>6</sup> SANCHIDRIÁN J. L.: *Manual de Arte Prehistórico*. Ed. Ariel. Barcelona 2005. Pág. 234.
- <sup>7</sup> CHAMPION, T. y otros: *Prehistoria de Europa*. Ed. Crítica. Barcelona. 1996. Pág. 101.
- <sup>8</sup> VEGATOSCANO, G. y otros: *La Prehistoria*. Ed. Síntesis. Madrid. 2006. Pág. 103.
- <sup>9</sup> SANCHIDRIÁN, J. L.: *Manual de Arte Prehistórico*. Ed. Ariel. Barcelona. Pág. 357.
- <sup>10</sup> SANCHIDRIÁN J. L.: *Manual de Arte Prehistórico*. Ed. Ariel. Barcelona 2005. Pág. 368.
- <sup>11</sup> BELTRÁN, A.: *De cazadores a pastores. El arte rupestre del Levante español*. Ed. Encuentro. Madrid. 1982. Pág. 83.
- <sup>12</sup> SANCHIDRIÁN J. L.: *Manual de Arte Prehistórico*. Ed. Ariel. Barcelona 2005. Pág. 386.
- <sup>13</sup> MOURE ROMANILLO, A. y SANTOSYANGUAS, J: *Historia de España. Prehistoria*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 2004. Pág. 259.
- <sup>14</sup> DEAMÓS, M. B. y CHAPA BRUNET, T: *La Edad del Hierro*. Ed. Síntesis. Madrid. 1997. Pág. 82.
- <sup>15</sup> ARANEGUI, C. (Ed.): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*. Ed. Cátedra. Madrid. 1997. Pág. 60.
- <sup>16</sup> QUESADA Sanz, F. y ZAMORA MERCHÁN, M. (Ed.): *El caballo en la Antigua Iberia*. Real Academia de la Historia. Madrid. 2003. 76.
- <sup>17</sup> Opus Cit. Pág. 79.
- <sup>18</sup> DEAMÓS, M. B. y CHAPA Brunet, T: *La Edad del Hierro*. Ed. Síntesis. Madrid. 1997. Pág. 133.
- <sup>19</sup> Opus Cit. Pág. 135.
- <sup>20</sup> RAMÍREZ, J. A: *Historia del Arte. El mundo antiguo*. Ed. Alianza. Madrid 1996. Pág. 269 y ss.
- <sup>21</sup> TORELLI, M: *Historia de los Etruscos*. Ed. Crítica. Barcelona. 1996. Pág. 159.
- <sup>22</sup> LARA PEINADO, F: *Los Etruscos. Pórtico de la Historia de Roma*. Ed. Cátedra. Madrid. 2007. Pág. 339.
- <sup>23</sup> GARCÍA y BELLIDO, A: *Enciclopedia Clásica I. El Arte Romano*. Ed. C.S.I.C.Madrid. 1979. Pág. 1.
- <sup>24</sup> PLÁCIDO SUÁREZ, D. y otros: *La formación de los Estados del Mediterráneo Occidental*. Ed. Síntesis. Madrid. 1993. Pág. 84.
- <sup>25</sup> Opus Cit. Pág. 25.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- Aranegui, C. (Ed.): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*. Ed. Cátedra. Madrid. 1997.
- Beltrán, A: *De cazadores a pastores. El arte rupestre del Levante español*. Ed. Encuentro. Madrid. 1982.
- Champion, T. y otros: *Prehistoria de Europa*. Ed. Crítica. Barcelona. 1996.
- Deamós, M. B. y Chapa Brunet, T: *La Edad del Hierro*. Ed. Síntesis. Madrid. 1997.
- Delgado Linacero, C: *Juegos Taurinos en los albores de la Historia*. Ed. Egartorre libros. Alcobendas (Madrid). 2007.
- Garanger, J. (Ed.): *La Prehistoria en el Mundo*. Ed. Akal. Barcelona.
- García y Bellido, A: *Enciclopedia Clásica I. El Arte Romano*. Ed. C.S.I.C.Madrid. 1979.
- Gombrich E. H.: *Historia del Arte*. Ed. Alianza. Madrid. 1992.
- Lapesa Melgar, R: *Introducción a los estudios literarios*. Ed. Cátedra. Madrid. 1998.
- Lara Peinado, F: *Los Etruscos. Pórtico de la Historia de Roma*. Ed. Cátedra. Madrid. 2007.
- Moreu Lacruz, E: *Fundamentos de cultura literaria*. Ed. Católica Casals. Barcelona. 1927.
- Moure Romanillo, A. y SantosYanguas, J: *Historia de España. Prehistoria*. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 2004.
- Plácido Suárez, D. y otros: *La formación de los Estados del Mediterráneo Occidental*. Ed. Síntesis. Madrid. 1993.
- Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. (Ed.): *El caballo en la Antigua Iberia*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Ramírez, J. A: *Historia del Arte. El mundo antiguo*. Ed. Alianza. Madrid 1996.
- Sanchidrián J. L.: *Manual de Arte Prehistórico*. Ed. Ariel. Barcelona 2005.
- Torelli, M: *Historia de los Etruscos*. Ed. Crítica. Barcelona. 1996.
- Vega Toscano, G. y otros: *La Prehistoria*. Ed. Síntesis. Madrid. 2006

Fotos: N. Suárez

#### \* Nicolás Suárez Alarcón

- Licenciado en Antropología Social y Cultural
- Licenciado en Comunicación Audiovisual
- Diplomado en Enfermería
- Criador de caballos de Pura Raza Española
- Socio de la AECCPRE

